

MIRAMOS ATRÁS PARA SEGUIR ADELANTE

En el mes de mayo, María

Hace más de 40 años –concretamente en 1970 - don Marcelo González, entonces Arzobispo de Barcelona, hizo una reflexión en alta voz, que sigue siendo actual. Llevaba por título: Canto a María e imitación de sus virtudes. Considero que sigue teniendo actualidad. Me hago eco, por lo mismo, de sus párrafos más importantes, y pido que reflexionemos juntos sobre ellos:

“Nunca como en el Vaticano II se ha exaltado tanto la figura de María y se han reconocido en tan hermosa síntesis sus méritos y su grandeza singular. Por eso es desconcertante y tristemente asombroso que sea en esta época postconciliar cuando se han producido manifestaciones de desafecto en la piedad mariana e incluso signos pervertidos de una mal llamada adultez en la fe, que alardea de prescindir de la alabanza y la invocación a María, Reina de los cielos, y consciente o inconscientemente trata de dejar en el olvido la piedad del pueblo católico hacia la Virgen María.

Es mi deber llamar la atención sobre este fenómeno que por otra parte podría tener explicación, tanto o más que en los excesos reales o supuestos contra los que se ha querido reaccionar, en una especie de deslumbramiento que están padeciendo muchos porque no han asimilado las enseñanzas del Concilio y ponen la atención y el interés solamente en uno u otro aspecto parcial del mismo.

Se recobrará, sin duda, el necesario equilibrio; no tardando mucho, y la constelación de las verdades de nuestra fe y nuestra piedad cristianas volverá a brillar en la luz armoniosa de su conjunto orgánico, sin exageraciones deformadas ni silencios claudicantes.

A los padres y madres de familia os pido que en vuestro hogar, durante el mes de mayo, procuréis que se recen oraciones piadosas a María y se imiten sus ejemplos.

A los jóvenes, muchachos y muchachas, que no os dejéis envejecer prematuramente, gastados por una falsa libertad de pensamiento y de costumbres; que tengáis valor para rezar a María; que os reunáis en Iglesias y Capillas para percibir juntos la fragancia de sus virtudes; que no desprecies lo que Dios ama y defiende con sus preceptos y leyes santas.

A los Religiosos y Religiosas que meditéis con profundidad y en el silencio de vuestras horas de oración si no es verdad que la imitación sincera del ejemplo de María favorece vuestra renovación personal, sin la cual la del propio Instituto a que pertenecéis es inalcanzable.

A los Sacerdotes con ministerio parroquial os pido que durante el mes de mayo habléis a los fieles del culto a la Santísima Virgen, promováis actos especiales con los niños, los jóvenes y los matrimonios cristianos, y exhortéis a la práctica de las virtudes de que ella nos da ejemplo.

A los Consiliarios de obras diversas de la Iglesia, sobre todo de la juventud en sus distintas formas, que sepáis despertar y mantener encendido el ideal de acercarse a Cristo, fuente de la vida y de la gracia, y hagáis ver cuánto puede ayudar a ello la devoción a María.

A los directores de colegios y escuelas de la Iglesia, una llamada particular: fomentad intensamente la piedad y la devoción a María, y antes de cambiar las formas tradicionales que tan excelentes resultados dieron, aseguraos muy bien de que las que ahora se proponen, verdaderamente ilustran, ayudan y dejan en el alma de vuestros alumnos estímulos suficientes para lo que pretenden lograr.

Mis palabras, en fin, son para todos, y a todos piden serenidad y reflexión, confianza, humilde retorno, más depurado y consciente, a las fuentes de nuestra piedad mariana. No hace muchos días, en su visita al Santuario de la Virgen del Buen Aire en Cerdeña, decía así el Santo Padre: “Ha ocurrido entre tantos desconciertos espirituales también éste: que la devoción a la Virgen no encuentra siempre nuestros ánimos tan dispuestos, tan propensos, tan contentos como en un tiempo. ¿Somos hoy tan devotos de María como lo eran hasta ayer el clero y el buen pueblo cristiano...?”

Cristo ha venido entre nosotros siguiendo la vía de la generación humana. Ha querido tener una Madre, ha querido encarnarse mediante el misterio vital de una mujer, de la mujer bendita entre todos. La Virgen nos abre el segundo camino para llegar a nuestra salvación en Cristo Señor: su protección. Ella es nuestra aliada, nuestra abogada. Ella es la esperanza de los pobres, de los humildes, de los que sufren, ella es incluso “el refugio de pecadores”. Tiene una misión de piedad, de bondad, de intercesión por todos. Es la consoladora de todo dolor. Ella nos enseña a ser buenos, valientes, piadosos para con todos. Es la Reina de la paz, la Madre de la Iglesia. Recordad esto, hijos de Cerdeña y hombres del mar, y no olvidéis nunca de mirar a la Virgen como a vuestra “máxima protectora”.

Hagamos, si os parece, un pequeño examen de conciencia y veamos si las cosas han cambiado o no, y si nosotros hemos mejorado en la devoción a la Señora. De eso se trata.

✠ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante